

La manera de hacer las cosas

Eugenio Tironi

Alejandro Foxley, pocos días antes de dejar su cargo, presentó los resultados de un estudio realizado en el Ministerio de Relaciones Exteriores acerca de países como Chile, de tamaño mediano o pequeño, localizados en la periferia de los centros de poder, y que han logrado grandes saltos en su desarrollo en los últimos 25 años. El propósito de Foxley con este proyecto era aprender de esas experiencias para las tareas que Chile tiene por delante, superando dos déficits tradicionales de nuestro país: primero, una escasa capacidad de reflexión -lo que nos hace movernos a tientas o, lo que es a veces peor, siguiendo ciega y mecánicamente dictados ideológicos- y, segundo, una casi nula capacidad de mirarnos comparadamente -lo que nos conduce a ese hábito tan típicamente provinciano de creer que todo lo nuestro es peculiar.

El estudio en cuestión identifica los siguientes factores clave en el salto al desarrollo de esos "países afines": una educación de calidad; un Estado fuerte y con capacidad de coordinación público-privada; una inserción sin complejos en la globalización; políticas exteriores que multipliquen las relaciones con el entorno; sistemas políticos que promueven el diálogo, los consensos y la estabilidad; mecanismos de concertación social entre empleadores y trabajadores; políticas estatales de protección social y de igualdad de oportunidades; reformas continuas para mejorar la competitividad; altos niveles de probidad y transparencia; políticas públicas pro innovación, e incorporación gradual de las variables medioambientales.

¿Qué nos pasa en Chile que, aun sabiendo que eso es lo que hay que hacer, e incluso haciéndolo, no alcanzamos el ansiado desarrollo? ¿O que, si avanzamos, no lo hacemos al paso que deseáramos?

El reciente Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, del PNUD, propone un enfoque que podría darnos algunas respuestas. Hasta hace poco, afirma, en Chile los desafíos del desarrollo tenían que ver con los "problemas de entorno": construcción de infraestructura, ampliación de cobertura de servicios básicos, racionalización de procesos. Estos problemas no han desaparecido, pero son desplazados por los "problemas de lógicas de acción", esto es, los que tienen relación con la coordinación entre actores sociales que tienen identidades propias y gozan de la autonomía que les otorga una sociedad democrática. Aquí se ubican fenómenos como la calidad de la educación y de la atención de salud, la

innovación en las empresas, las relaciones laborales, el desplazamiento de una ciudad amenazada por una catástrofe natural como Chaitén, o el cambio de un plan regulador, como en Vitacura. Por eso mismo, para avanzar, lo que ahora correspondería es prestar más atención a las prácticas de los actores -esto es, a "la manera de hacer las cosas".

Las prácticas tienen una inercia propia, y no pueden ser simplemente extirpadas. Perviven, se camuflan, y son formidables vehículos de resistencia a los cambios. Pueden ser transformadas. Es más: en ello está la clave para esta fase del desarrollo. Pero éste es un asunto gradual, que supone confianzas, manejo de conflictos y creación de relatos que justifiquen aceptar sacrificios en el presente en función de beneficios futuros.

¿Qué nos falta, entonces, para alcanzar el desarrollo? Lo que nos indican estos estudios -y lo que nos enseña el emblemático caso de Vitacura- es que no nos faltan ideas, sino saber transformar, con la participación de los actores sociales, la "manera de hacer las cosas".